

---

## CAPÍTULO II

### LA MADELÓN Y EL FALLIDO GOLPE DE ESTADO EN ESPAÑA EN UNA MALA NOCHE LA TIENE CUALQUIERA DE EDUARDO MENDICUTTI

Eduardo Mendicutti en su novela Una mala noche la tiene cualquiera (1988) expone a los ojos del lector un personaje complejo “de profesión artística. (O sea, maricón)” (16), pues es una drag queen andaluza, término que se utiliza para describir a hombres que se visten y se maquillan de mujer, añadiéndole a éstos una actitud carnavalesca. Dicha descripción caracteriza al narrador, quien relata y reflexiona un importante pasaje de la historia española contemporánea, y es precisamente éste el tema central de la novela. La novela da cuenta de hechos políticos desde una perspectiva de género, debido a lo cual se asume un punto de vista poco convencional, ya que la historia es enunciada por un travesti llamado La Madelón; una historia enunciada desde la marginalidad.

#### LA NOVELA Y EL HECHO HISTÓRICO

La novela se estructura de manera lineal a través del monólogo emitido por La Madelón, quien desde su punto de vista relata su recuerdo inmediato del fallido golpe de estado español, también por medio de la analepsis narra algunos recuerdos sobre su vida masculina, la cual delineó la época franquista.

Por más de 30 años España estuvo bajo el régimen del general Francisco Franco; su dictadura marcó al pueblo español por su severo control político y social. Franco llegó a la dictadura con ayuda de fascistas italianos y nazis alemanes quienes derrocaron

---

al ejército republicano en la guerra civil iniciada en 1936, e instauraron de este modo un régimen dictatorial.

El contexto de la historia contada por La Madelón es el momento de la transición española (desde 1975, con el fallecimiento del dictador, hasta 1982, con la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español). Uno de los elementos que influyeron hacia la España democrática fue la nueva restauración borbónica. Terrero y Reglá en el libro Historia de España: de la prehistoria a la actualidad (2004) mencionan otros detalles antecedentes al fallido golpe de estado español cuando:

El gobierno aceptó el voto unánime de las cortes (octubre de 1977) para la concesión de una amplia amnistía, la cual, lamentablemente, no detuvo la cadena de actos violentos protagonizados por ETA, GRAPO (Grupo Revolucionario Antifascista Primero de Octubre), un núcleo radical de ultra izquierda, y el MPAIAC (cuyos objetivos se explican por su mismo nombre: Movimiento para la Autodeterminación e Independencia de Canarias). (397)

Dentro de la Transición española: “la violencia alcanzó niveles altos en el cuatrienio 1977-1981. Se manifestó con explosiones, y asesinatos de generales, de políticos, tanto dirigentes como militantes de base, entre otros actos de violencia” (Terrero 397).

La novela inicia con la llegada de La Madelón a su casa a las diecinueve horas, como el mismo texto lo indica, y a partir de ese momento el personaje relata y reflexiona sobre los sucesos externos en ese caótico momento de la historia española

---

contemporánea. Como se mencionó anteriormente el momento narrado se ubica durante el golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Una hora cincuenta minutos antes de la llegada del personaje a su casa, los militares comandados por Antonio Tejero, irrumpen en el Congreso de los Diputados con armas en mano durante la votación del candidato a la presidencia del gobierno Leopoldo Calvo Sotelo. El intento de golpe de estado organizado por Tejero hizo ver por parte del ejército que era posible la vuelta al poder y restablecer el sistema dictatorial.

La novela se relata a través del monólogo de La Madelón. Desde el inicio de la obra exalta la preocupación acerca de lo que está pasando en ese momento en España, y reflexiona conforme avanza el relato sobre lo que podría haber pasado de haberse llevado a cabo lo que terminó como la intentona golpista: “Qué sobresalto, por Dios. El Paco se fue a su casa, en taxi, que cuesta un dineral hasta el pueblo de Vallecas, y yo me vine a la mía, a encerrarme con siete llaves, nerviosísima, que hacía siglos que no me sentía tan descontrolada, ni siquiera por un hombre. En seguida puse el loro, o sea Radio Nacional” (Mendicutti 9). Estos comentarios estructuran la trama a partir de apreciaciones sobre los hechos y sobre la deficiente información que transmitía la radio dentro del momento crítico para España. Es posible reconstruir el contexto histórico dentro de la novela sólo mediante las apreciaciones que ofrece La Madelón sobre la escasa información emitida por las estaciones de radio como: Radio Nacional y Radio Intercontinental, ya que los medios masivos como la prensa y la radio tuvieron un papel fundamental durante la larga noche del asalto al Congreso de los Diputados. Estos

---

medios de comunicación eran la única vía de información sobre lo que acontecía y los noticieros sólo contaban con escasos datos para mantener enterado al pueblo español.

Una de las noticias más destacadas en el momento del golpe, era acerca de lo ocurrido en Valencia cuando los militares decidieron patrullar las calles con tanques de guerra; toda España se enteró de la nota y es el preciso momento en el que se temió una catástrofe como pudo ser el retorno de aquel régimen del cual ya se había salido. A partir de esta información, la protagonista exalta la misma impotencia nacional como cualquier ciudadano español sobre lo que ocurría en el entorno y dice: “...en Radio Nacional seguían dando marchas militares. Aquello tenía que ser horrible. Me puse en pie con ganas de hacer algo, pero la verdad es que sólo se me ocurrió arreglarme un poco el vestido” (39).

Durante la noche del 23-F, como suele llamarse al hecho por el que estaba pasando España, la situación política enrarecía sobremanera el ambiente, y la comunidad española en general estaba consternada y preocupada por lo que podría pasar. El personaje también responde a los mismos sentimientos de angustia y se integra política y socialmente al interés nacional: “Tenía yo, en aquella noche de febrero, una desazón tan grande que no me dejaba pensar, una tensión que se me enroscaba en los ojos en forma de parpadeo convulsivo, frenético, epiléptico, si yo creo que hasta me crujían las pestañas con tantísimo trajín” (32).

Durante el régimen franquista se llevaron a cabo reformas legales represivas como la Ley de Peligrosidad y de Rehabilitación Social, mediante la cual el franquismo convierte la homosexualidad en un tabú y por lo tanto sumamente castigable,

---

promulgando así: “a recluir a todos los ‘individuos indeseables que podían entorpecer el natural desarrollo de la nación’” (González 237). Estas leyes de represión eran parte de la dictadura franquista, la cual en ese preciso momento el pueblo español deseaba borrar de la memoria, y por eso también era el motivo por el cual La Madelón se ocultaba bajo “siete llaves” al inicio de la novela. Su monólogo frecuentemente recuerda su pasado masculino al cual odiaría regresar a causa de una nueva dictadura.

Las primeras organizaciones alternativas se crean a partir de las represiones sociales y políticas, se forman de manera clandestina considerándose como grupos disidentes. El impulso de estos grupos, como las organizaciones de mujeres, lesbianas, gays, etcétera, refuerzan la cultura de resistencia política con base en una reflexión sobre el género en los términos paralelos a los que emplea Judith Butler como parte de la naturaleza y características del ser humano referido en su libro El género en disputa (2001), quien sugiere que: “el género es un atributo de un ser humano caracterizado esencialmente como una sustancia o ‘núcleo’ previo al género, llamada persona, que denota una capacidad universal para el razonamiento, la deliberación moral o el lenguaje” (43).

Los españoles salieron a la calle 24 horas después de la intentona golpista para respaldar la democracia, en Madrid un millón y medio de personas se manifestaron bajo el lema “Por la libertad, la democracia y la Constitución”, asumiendo la actitud contenida durante esas horas de incertidumbre. La Madelón corresponde a la postura nacional como parte de su identidad y de manera enfática menciona: “Allí estábamos todas. Protestando por lo del 23 de una manera preciosa. Cantando a coro aquello tan emocionante de: «Demo-cracia-sí; Dicta-dura-no...»” (160). La postura antidictatorial de la anterior cita, concentra el

---

sentimiento patrio español en un solo fin, sin importar la sexualidad, género o clase social; características insinuadas en el texto a través de formas transgresoras como: “estábamos todas”, “de manera preciosa” fórmulas lingüísticas que traspasan la sexualidad primaria a un nuevo “yo” sexual, adoptado por el género, que a la vez cumple con el posicionamiento social de individuos a través de la idea de “nación”. En este momento de la novela se vuelve una sola identidad nacionalista radical.

El momento histórico ya descrito anteriormente ha repercutido en diversos ámbitos artísticos, y se le denomina a la época posterior a Franco como el “destape”, donde españoles cansados durante más de treinta años de la represión franquista deciden evidenciar cuestiones sexuales, como lo explica Patrick Paul Garlinger en su artículo “Dragging Spain into the “post-Franco” Era: Travestism and Nacional Identity in Una mala noche la tiene cualquiera”, quien refiere a la época del “destape” como momento en el que espectáculos travestis se volvieron comunes en bares españoles, lo cual originó que lo drag fuera parte de la esfera política, debido a la visibilidad pública que tuvo en la época post-franquista, como una práctica social y que paralelamente la historia española y la metáfora del travesti forman parte de la transición a la democracia.

#### CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE

Una característica principal de La Madelón es la proyección de su aspecto como parte del género femenino, ya que se delinea como un sujeto trasgresor por su condición travestida desde el inicio de su monólogo. La trasgresión implica la construcción<sup>ii</sup> de género sobrepuesta a una sexualidad primaria, en este caso la varonil de Manuel García

---

nombre anterior y oficial de La Madelón. A lo largo de la novela se puede apreciar cómo el género se monopoliza por la sociedad debido a las normas que rigen el ideal sexual, ya que la protagonista está consciente de que su condición “afecta” la moral y las “buenas costumbres”, situación causada por la sociedad heteronormativa que administra la sexualidad individual a través de las construcciones establecidas en parámetros normativos. Es de esta forma que la protagonista irrumpe al modificar su cuerpo según los placeres individuales vetados por la idea tradicional de género por la sociedad. Judith Butler en Cuerpos que importan aclara sobre la cuestión de género que:

Si el género es la construcción social del sexo y sólo es posible tener acceso a este “sexo” mediante su construcción, luego, aparentemente lo que ocurre es, no sólo que el sexo es absorbido por el género, sino que el “sexo” llega a ser algo semejante a una ficción, tal vez una fantasía, retroactivamente instalada en un sitio prelingüístico al cual no hay acceso directo. (23)

La protagonista de esta historia constituye una subversión social por la violación y trasgresión a las normas de la moral y las “buenas costumbres”, sobre todo por motivo del régimen por el que España atraviesa en el momento de la enunciación, como ya se ha mencionado. Las formas sexuales distintas a las habituales como el travestismo y otras son en cierto modo entendidas como identidades abyectas y son difícilmente aceptadas ya sea en espectáculos de cabaret, como lo marca el relato con el Marabú, espacio en el que la protagonista se desenvuelve en forma natural y es parte de los lugares clandestinos que suelen ser frecuentados por travestis. Estos lugares son en los que

---

trabaja la protagonista de la historia y son espacios reales con una aceptación social limitada, puesto que algunos subsisten en la clandestinidad y permiten el libre entretenimiento. En la época del “destape” estos sitios eran notorios a pesar de ser espacios que no son aceptados del todo, ya que contrasta con el ambiente heteronormativo y son lugares víctimas de la hostilidad donde muchas veces es mejor ocultarse y permanecer al margen. Estos espacios de entretenimiento, hiperbolizan mediante la “desnaturalización” y “reidealización” al género heterosexualmente construido como lo femenino. En este sentido, La Madelón reinterpreta la feminidad en todo momento, desde su imagen hasta las formas discursivas que emplea al referirse a sí misma.

La construcción de la drag se da a partir de roles heteronormativos; éstos se basan en formas preestablecidas. Sin embargo, es una reelaboración de éstas últimas. En este caso travestis como la protagonista de la historia y su amiga La Begum se construyen de la misma manera según el mundo que las rodea. Con base en el performance de imitación se concentra el travestismo en una sexualidad primaria sobreponiendo la sexualidad ajena y es así como se compone el género alterno a lo “habitual”, que en realidad se replantea a través de las idealizaciones sociales. Butler comenta respecto al género que:

Afirmar que todo género es como el travesti o está travestido, sugiere que la ‘imitación’ está en el corazón mismo del proyecto heterosexual y de sus binarismos de género, que el travestismo no es una imitación secundaria que supone un género anterior y original, sino que la



---

heterosexualidad hegemónica misma es un esfuerzo constante y repetido de imitar sus propias idealizaciones. (184)

Uno de los sentimientos que forma parte de la conducta de los personajes marginales es el miedo, con frecuencia adoptado como reacción al contener en sí una sexualidad distinta a la habitual. Esta situación degrada al personaje ante la sociedad, a un nivel desnaturalizado y se tiende a desvalorar su condición como individuo dentro de una nación, como es lo que ocurre con La Madelón a causa de la culpa y el miedo de su “diferencia” o “anormalidad”. Estos signos son determinantes en la convivencia con los círculos conservadores, es entonces que emerge el temor y la culpa al verse los personajes marginales expuestos a lo preestablecido, o lo que significó la dictadura franquista, como diría la narradora al reflexionar desde su percepción sobre lo que ocurría: “Y luego ya se vería: Dios mío, lo mismo empezaban por la a y terminaban por la zeta, todo el abecedario, la guía de teléfonos nombre por nombre, una por roja, el otro por maricón, empeñadas en dejar otra vez sólo a las decentes de toda la vida” (28).

El cuerpo modifica su condición masculina primaria y forma parte de una revaloración social; en el caso de Una mala noche la tiene cualquiera el lector se da cuenta a través de la narradora cómo el personaje altera un supuesto “orden natural”. El miedo de La Madelón a volver a tener que ser hombre en su aspecto exterior aparece una y otra vez a lo largo de la novela. Foster comenta que: “Lo queer contempla la libre construcción del cuerpo y, más aún, la libre reconstrucción del cuerpo en cualquier y todo aspecto que resulte pertinente a los intereses del sujeto” (52). La libre construcción y reconstrucción del cuerpo es lo que la sociedad señala a la protagonista del relato,

---

puesto que es común la monopolización del cuerpo dentro de la cultura heterosexista, represión que obedece a la imposición de modelos y conductas establecidas, refiriendo así la nula libertad del ser humano ante preferencias diversas. La poca libertad que tiene La Madelón altera su identidad presente de drag en el momento de su narración, y se ve orillada a pensar en volver a su “yo” original, a su pasado masculino, o sea a Manuel García Rebollo:

Qué sofoco. Agua de azahar me hubiera venido de perlas. Bueno, cualquier cosa. Un té, una manzanilla, algo que me entonase el estómago, que lo tenía engurruñado del susto. ¿Y que iba a pasar ahora con la libertad? Me dio por pensar en eso. Y es que a mí me hace falta la libertad. Porque, si no, a ver de qué como. Qué espanto. Seguro que al final acabarían matando a La Madelón –ataúd forrado de raso granate, corona de nardos, hábito de las Arrepentidas– y habría que resucitar a Manolito García Rebollo. (16)

Entonces el cuerpo forma parte de la construcción social y tiende a ser manipulado por la sociedad. Como una careta de defensa, La Madelón desafía el momento histórico y político al reconstruir su cuerpo de manera “anormal”, y su simple presencia es en sí un acto desafiante para la sociedad conservadora. David Foster comenta en cuanto a esto que: “Lo queer se ufana en descubrir nuevos usos para el cuerpo y sus componentes, usos que desafíen la economía del patriarcado y que desmientan la utilización circunscripta que éste les pretende dar” (25).

---

## LO CAMP

En la novela la protagonista hace referencia a la vestimenta como parte de su identidad ya que el vestuario es lo que marca la trasgresión de su sexualidad. Una de las características de lo drag son los códigos de vestimenta, signo que connota más que simple ropaje femenino y lleva al individuo a obtener un comportamiento con base en una sensibilidad artificial, con apoyo de formas lingüísticas pertenecientes al género femenino dentro del relato. Por otro lado, el lenguaje funciona como artificio de reescritura de la identidad y estructura lo camp como fenómenos culturales donde sobresale una forma estética cuya sensibilidad subyacente lleva al individuo a privilegiar el estilo sobre el contenido, como se mencionó en el capítulo anterior. Es así que el lenguaje camp es una burla de las disposiciones compartidas y manifestadas cínicamente, comparten ciertos códigos privados ante grupos socialmente masculinistas y forma parte del contradiscurso ya mencionado. De esta manera se muestra que las minorías se afirman a través del lenguaje y no de la violencia física, así como también a través de la imagen, como asegura Susan Sontag en su artículo “Notas sobre lo «camp»” que: “percibir lo camp en los objetos y las personas es comprender el Ser-como-Representación-de-un-Papel” (360). La Madelón es sin duda el ejemplo del performance que menciona Sontag, como se muestra en la texto literario cuando la protagonista asume su nacionalidad y va a votar:

En la mesa había una monja de presidente, que ni a cosa hecha habría salido más propia, y a la pobre le dio como un paralís, no hacía más que mirar la foto del carné de identidad, que no se lo creía, por lo visto;

---

«Mire, madre», tuve que decirle, «es que servidor es artista, aquí lo pone, pero debajo de toda esta decoración está Manuel García Rebollo, para servirle». Y me dejaron votar. (Mendicutti 18-19)

La disidencia sexual de La Madelón como objeto desconocido y “anormal”, se explica por la forma en como ella adopta el género, de manera similar a como refiere Sontag respecto a las características que engloba el término camp, quien manifiesta en su artículo que: “la esencia de lo camp es el amor a lo no natural: al artificio y la exageración. Y lo camp es esotérico: tiene algo de código privado, de símbolo de identidad incluso, entre pequeños círculos urbanos” (355). Respecto a esto la narradora está consciente de su artificialidad, como se muestra en la cita anterior donde le explica a la monja que: “debajo de todas esta decoración está Manuel García”, lo cual implica el artificio de lo no natural en su performance.

Este tipo de personajes marginales pertenecen a lo “incorrecto” desde la tradición, debido a que adquieren conductas femeninas como la relatada por la protagonista de Una mala noche la tiene cualquiera: “Claro que yo necesitaba algo urgentemente: una tila, un Valium, lo que fuera. Un tío” (10). Conductas que son establecidas en el entorno sociocultural como algo “anormal” y “antinatural”.

La cita anterior forma parte de situaciones que detallan la sexualidad de la protagonista, al valorar como parte de su necesidad a un “tío”, situación que desde una perspectiva heteronormativa puede llegar a ser de mal gusto, ofensivo e incluso kitsch, pues al posible compañero sexual lo incluye dentro de la misma categoría de un valium o un té de tila. Respecto a lo anterior, semejante categorización y jerarquías forman

---

partes de las características de lo camp como lo afirma Sontag: “es bueno porque es horrible” (376), ya que la cita frivoliza la necesidad de la relación sexual con sustancias propias para tranquilizar a las personas. Lo anterior es artificial para la sociedad, por el valor agregado (cómico) a la sexualidad, tal contradiscurso es uno de los elementos característicos que forman parte de los instrumentos de posicionamiento social de los grupos marginados.

#### IDEAS POLÍTICAS:

En esta novela se encuentra proyectada una identidad nacional en La Madelón, ya que ella también forma parte de los españoles marginados por motivos políticos, culturales, sociales y sexuales. Es curioso que en el contexto español haya fuertes semejanzas entre éste y el mundo Latinoamericano, por ejemplo, Francine Masiello en su artículo “Género, vestido y mercado: el comercio de la ciudadanía en América latina” dice lo siguiente: “El género en América latina frecuentemente está representado como espectáculo visual sobre la escena nacional, política. Por otra parte, las marcas de género –cosméticos, ropa y pose– se tratan como convenciones que se compran y se venden en la producción de imágenes para la nación” (317). Así, La Madelón desde su condición marginada relata su experiencia como individuo dentro de la esfera política a lo largo de la novela, que a través de cuestionamientos ve reflejado su porvenir a causa de su identidad y del contexto político:

---

si aquello seguía adelante y salían las cosas al gusto del Tejero y del Milans del Bosch [...], si el golpe triunfaba mi vida se iba a convertir en un martirio, de modo que, en aquel momento, si aún me quedaba una mijita de lo que Dios me dio [...], en aquellas horas tan malísimas que yo estaba pasando, servidora, La Madelón, tenía sin duda derecho a todo menos a una puñetera cosa: a resignarme. (Mendicutti 36)

A través del trinomio cultura-sociedad-lenguaje, la novela dibuja a la protagonista dentro de una esfera social determinada que se relaciona con otras e indica que en cierto sentido intervienen distintos grupos indirectamente. La proyección que se tiene en el texto literario a través de la voz narrativa y su representación como parte de un grupo marginado describe, desde esta perspectiva, al pueblo español en conflicto socio-político. Esto refuerza la idea acerca de la lengua como un hecho cultural, nacional y estético, y es así que La Madelón se construye a sí misma y a su mundo a través del discurso. La siguiente cita demuestra parte de la postura política que toma la protagonista de la historia y es la voz narrativa que utiliza la colectividad gay como forma de identificarse y posicionarse en ciertos contextos históricos por medio del discurso. Es interesante, para estos propósitos la manera en que utiliza la primera persona del plural:

Llevábamos muchos años esperando aquello. A punto estuvimos de intentarlo el día en que Franco murió. Sólo que el acontecimiento nos pilló rendidas, agotadas, muertas; como a todas que fue un mes largo de tenernos a todo el mujerío en un grito [...] y yo ahora no quiero meter el

---

cucharón en el guiso de la política de Franco –que servidora, por su puesto en contra, y además radical–, pero el sufrimiento de su gente, viéndole en aquella condición, era una cosa que llegaba al alma si se tenía un pelín de sensibilidad. A fin de cuentas, ellas tampoco tenían una culpa loca de tantísimo sufrimiento como habían tenido que pasar montones de familias por culpa de la dictadura de Franco, me parece a mí –aunque se pone una a pensarlo y se le abren las carnes, le hierve el pecho, se le sube el coraje a la garganta y a los ojos y se le nubla las entendederas, porque es normal, y a nadie se le puede pedir que hagan muchos distingos, cuando hay por medio tanta desgracia–, que otra cosa es que se hayan aprovechado a modo. (129)

La protagonista escucha la realidad de los hechos desde la radio y los reinterpreta en su monólogo, pues el radio fue el medio de comunicación que se encargó de informar al pueblo acerca del intento de golpe de estado. La emisora nacional origina la analepsis de la historia, que da pie a que el lector conozca el pasado masculino de La Madelón, a través de recuerdos de la niñez de Manuel García Rebollo.

La Begum, compañera de cuarto, y La Madelón ocultan vestimenta de hombre en una maleta. Ésta simboliza la identidad negada a la cual desearían no volver, por ser una pieza descriptiva de la evidencia física que revela el pasado masculino y llegaría a descubrir lo que hay bajo sus afeites, como se narra en la novela: “Los trajes con una camisa y una corbata de cada una, los metimos en una maleta en la que no guardamos nada más, y desde entonces estaban en la parte de arriba del armario empotrado, a lo

---

mejor apolillados, a lo mejor llenos de hongos y de telarañas, a lo mejor completamente deformes o convertidos en polvo” (112). La negación del pasado es signo de una identidad oculta y rechazada, pues la sociedad los posiciona como seres humanos “deformes” y son expuestos ante el entorno de manera inhumana, como lo plantea el relato ya que la sociedad construye el género y la “hombría”; lo que lleva a toda sexualidad alternativa a un status de abyección:

Es que llega el momento, cuando una se siente mal y hasta con ganas de acabar para siempre, en que ya no sabes ni cómo hablar contigo misma. Parece que estás hablando con un monstruito que eres mitad tú y mitad otra cosa. Un bicho de feria que tuvo una vida que ya no es suya de verdad, porque ha cambiado tanto que, cuando se acuerda de lo que fue, parece que está cogiendo lo que no es suyo, pero no ha cambiado del todo, y por eso una no puede, por más que quiera, cortar por lo sano, olvidar y empezar de cero. (103)

La “deformación” de la narradora como ser humano está relacionada con la significación del cuerpo, ya que éste se convierte en un símbolo en particular al adoptar un significado que se piensa predispuesto por los roles sociales y lo preestablecido. La Madelón desmaterializa su cuerpo masculino, es decir lo desvalora en términos heteronormativos y lo resemantiza en una nueva concepción basada en la idea de ocultar y negar sus genitales, que es otro aspecto de la representación travesti, lo que significa disimular el sexo masculino, a sabiendas que en cualquier momento puede ser develado.



---

## FALOCENTRISMO

Susan Bordo en su libro The Male Body dice sobre este concepto lo siguiente: “the penis has a symbolic ‘double’ that is entirely the creation of the cultural imagination: the phallus” (84), la imagen del pene connota una superioridad masculina construida a partir del potencial sexual, del intelecto masculino, de su racionalidad, y de otros factores de empoderamiento social y sexual; por lo que socialmente se esperaría que Manuel García adoptara estas características y no las “invirtiera” como puede parecer que sucede en la transformación a La Madelón.

Por una parte el cuerpo biológico de Manuel García es trasmutado en La Madelón, lo que para la cultura fálica representa un hecho inadmisibles, por ser un varón que oculta sus genitales y reduce su masculinidad a un sexo ajeno y desnaturalizado del sexo primario. Es importante para la masculinidad ufanarse en la magnitud genital debido a la concepción de poder caracterizada por este sentido, poder que constituye al símbolo fálico a través de la sexualidad varonil e implica que “lo otro” es inferior al varón. Por otra parte, las características queer y camp constituyen una conducta basada en la feminidad, distantes y contrapuestas a lo masculino, conducta que asume La Madelón a partir de su transformación.

En la novela ser drag significa manifestar física y culturalmente el sexo opuesto al biológico, sin “alterar” su sexualidad primaria: “Ahora lo digo de otro modo. Ahora lo digo todo mezclado. Una fatalidad. El destino de una que es así. El destino de una que es ser mitad y mitad [...] Lo nuestro es ser mitad y mitad, pero a la rebujina, para que

---

engañarse” (Mendicutti 25). La historia de La Madelón parte de su presente debido a que nació después (ella rechaza su historia anterior vivida como hombre): “...y, como cualquier mujer divina que se precie, no tiene pasado” (12). Lo anterior es una circunstancia que reafirma en el momento de escuchar la Radio Nacional en su apartamento de Madrid, al recordar su pasado abyecto.

Los órganos sexuales son un factor que regula el desarrollo individual y social, regulan el orden “lógico” de los roles sociales, ya que se piensa en los genitales como la base de la identidad sexual auténtica. La fuerte significación que implica el hecho de esconder vergonzosamente la vestimenta masculina tanto la protagonista de la novela como su amiga La Begum, revela en gran medida el deseo de ocultar y desaparecer el pasado masculino con el que pueden ser vinculadas. Este sentimiento no solo es derivado del miedo hacia la guardia civil; el ocultamiento connota en cualquier sentido situaciones negativas que tienden a relacionarse con irregularidades, por lo que los individuos marginados son señalados como “anormales”.

Para La Madelón y hasta para La Begum no es fácil tener guardadas evidencias físicas que podrían llegar a exhibir su pasado, que ellas mismas rehúsan recordar, un pasado abyecto: “La Begum y una servidora hace tiempo que dejamos de tener los problemas de la doble vida. Metimos nuestros últimos ternos en una maleta y allí pueden pudrirse –Dios santo, pensar que por poco tenemos que sacarlos del fondo del ropero...– allí se pueden quedar como si fueran de unos parientes que se murieron de lo más contagioso que haya” (157). A partir del vestuario drag interviene una actitud distinta con base en la vestimenta, ya que ésta forma parte de la representación que, acompañada

---

del discurso, forma un signo. Como refiere Butler: “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Cuerpos 18). Esto en función de la máscara que construye el individuo dentro de los parámetros del vestuario femenino; se convierte en un símbolo del posicionamiento socio-político que irrumpe en lo social, debido a que se crea de manera adversa a los códigos heteronormativos y por lo tanto se crea una imagen transgresora.

El performance hecho a partir de la identidad adoptada por la protagonista la hace mantener a lo largo de su discurso el género femenino, a pesar que dentro del texto existan inevitablemente reminiscencias físicas de su pasado abyecto, como al llamarse “marimacho” y otras formas que no terminan de olvidar su sexualidad y condiciones primarias. Esto lo aclara la narradora al desear ser “como una mujer”: “Me haría ilusión encontrarme a alguien que me viera como una mujer de las formales de toda la vida” (78). La significación, al momento de hablar acerca de las “mujeres formales de toda la vida”, es la imagen que altera las normas “habituales” y se establece dentro de los parámetros de lo “normal”, posicionándose socialmente.

[Al] tirar a la alcantarilla todos los trajes y pamelas, y no habría más remedio que volver a ir por la vida de incógnito [...] Pero lo que pasó aquel día, durante toda la noche, me sirvió para descubrir que, en realidad una es una mujer frágil, y que eso es una desgracia, grandísima. (79)

Como parte del cambio de identidad los nombres propios cumplen con nominar sujetos y son caracterizados según los parámetros sociales de conducta, también modificados por la sexualidad. Judith Butler explica cómo el nombre determina ciertos

---

rasgos sociales que predestinan de alguna manera al sujeto ya que: “el nombre moviliza una identidad al tiempo que confirma su alterabilidad fundamental. El nombre ordena e instituye una variedad de significantes que flotan libremente en una ‘identidad’: el nombre efectivamente ‘sutura’ el objeto” (294). A pesar de la arbitrariedad del signo lingüístico no es lo mismo si La Madelón o La Begum se llamaran Alicia y María, estos nombres no remiten a la fantasía mascarada de la que forma parte la vida travestida y carnavalesca de estos personajes, e induce a pensar en la fantasía.

En cuanto a la imagen del travesti, dentro de parámetros comunes es retratado como ser descerebrado y frívolo. En el caso de La Madelón el resultado es distinto, ya que desde el principio ella exalta su interés por lo que puede llegar a pasar políticamente, y desarrolla de manera superflua hipótesis acerca de las consecuencias posibles. La Madelón, a diferencia de la Begum, exalta su interés político a lo largo del texto, como en el caso de la descripción que refiere a su compañera: “Y La Begum [...] sin aparecer [...] A esa mujer, a La Begum, es que le importa un rábano todo lo que no sean los bajos de Alá, y lo que menos le importa, por supuesto, son sus compromisos de ciudadana” (Mendicutti 18).

Patrick Paul Garlinger en su artículo “Dragging Spain into the ‘post-Franco’ era: Travestism and National Identity in Una mala noche la tiene cualquiera” menciona que la figura del travesti sugiere la metáfora de la identidad histórica española y permite entenderla en términos duales. La Madelón se describe a sí misma como mitad y mitad, relacionando la situación con: el antes / después de Franco, lo viejo / nuevo, lo moderno / postmoderno, lo natural / artificial. Esto apela a la idea del dualismo de Garlinger al

---

decir: “on the one hand, as a sign of liberation –a border-crossing that signifies agency and newly constructed identities – or, on the other, as a mere masquerade that cloaks an underlying identity” (365). Garlinger asegura que en el postmodernismo el travesti es el icono y metáfora de la identidad nacional, ya que forma parte emblemática de la conclusión del pasado represivo lo cual también, disyuntivamente, puede ser el no haber cambiado del todo y seguir dentro de la misma España hostil. Garlinger les llama a estas dos características ambiguas de la naturaleza del personaje la desmemoria y el desencanto. La primera describe el intento de borrar los recuerdos de la dictadura, olvidar la historia y adoptar una nueva identidad: “Lo que pasa es que yo me pasé todo el tiempo intentando no echar cuenta de ese agobio, porque lo más importante era el espíritu y, sobre todo, la democracia y la libertad” (Mendicutti 151). La segunda característica, el desencanto, representa a la España que no ha cambiado, todo lo que le ha pasado ha sido superficial y las estructuras básicas de gobierno en el período de Franco siguen intactas. Dentro de la analogía travesti la desmemoria se vuelve la transgresión de género y el desencanto la sexualidad primaria que no deja de estar en la parte física innata de la transgresión.

Esta “servidora”, como se hace llamar la protagonista de la historia “nació después”, sin ataduras a un pasado familiar y, como ella misma refiere, se “originó” en un momento cero, tiempo en el que decide “alterar” su imagen primaria. El travesti creado por Manuel García Rebollo se caracteriza por lo femenino en la apariencia exterior, y lo masculino que biológico y socialmente está señalado, forma a un nuevo individuo basado en su sexualidad primaria y funciona como analogía del presente

---

histórico al representar el pasado y el presente, el antes y después como individuo inmerso y evolucionado igual que la simbología de la España que aparece en la novela.

A lo largo de la historia la narradora cuestiona y contiene una identidad clara de pertenencia a la nación española, identidad que se reafirma horas después cuando el rey Juan Carlos I emite a través de Televisión Española el mensaje de tranquilidad, y asegura que todo vuelve a la normalidad, diciendo: “La corona símbolo de la permanencia y unidad de la patria no puede tolerar, en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum”<sup>ii</sup>. Dicha transmisión hecha en un momento de tensión para el pueblo español, es la primera emisión televisiva en la larga noche del 23 de febrero, e influye en la sociedad española como forma de manifestar la estabilidad política y la paz. La Madelón, con cierta ironía idealiza el momento en que el rey anuncia la calma, y adopta una postura romántica respecto del rey Juan Carlos, desde la manera de describir su vestimenta y la fijación por los uniformes hasta convertirlo en héroe nacional. Dicha idealización representa la libertad de pensamiento individual que vino con el destape de grupos marginados dentro de la dictadura franquista, ya que es importante recordar que el monólogo es narrado poco tiempo después del intento de golpe. Así, La Madelón simboliza el principio de las garantías individuales, y de la transición política que tuvo España, como relata la narradora después de sentirse libre:

La Begum y La Madelón estrenaron acera oficialmente. Fue un rito precioso el de quitarse la ropa de hombrecito, sintiendo ese hormigueo

---

que entra cuando se sabe que una cosa ya es definitiva, que ya todo va a ser seguir hacia adelante, y que dentro de nada llegará el momento en que una empiece a sentirse abiertamente a gusto en lo que siempre quiso ser, sin tanto laberinto, sin tanto disimulo, sin tanto escondite, sin tanta falsificación. (127)

Lo drag, en el personaje como símbolo, representa la liberación social después de Franco, lo cual no puede ser reducido a una simple máscara; como si la identidad del performista fuera simplemente el ropaje de mujer, ya que la identidad masculina implica y representa la época de Franco, y la identidad femenina al posfranquismo. En pocas palabras el personaje tiene un pasado masculino, un presente femenino y un futuro incierto aunque en verdad más prometedor que el pasado reprimido.

#### EL PERSONAJE Y SU RELACIÓN CON LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Según lo expuesto anteriormente, La Madelón representaría un signo compuesto culturalmente, ya que emerge por su naturaleza como icono de la posmodernidad, al reflexionar sobre el estado social y político de España (significado del signo). La Madelón no sabe lo que pasa en su justa dimensión e imagina lo que podría llegar a pasar: “me encuentro yo de lo más intelectual y de lo más etérea, sobre todo porque casi siempre pienso en cosas de mucho sufrir y me encanta” (Mendicutti 13). Por otra parte, pensar en una drag queen es visualizar su vestuario exótico, glamoroso y queer (significante del signo): vestida de plumas y ligueros. El personaje como icono del posmodernismo y por medio de estas dos partes (significado/significante), constituye

---

parte de la identidad de la comunidad gay española porque representa el posicionamiento social de ese grupo dentro del monopolio sexual de lo heteronormativo.

La libertad significa un precio que hay que pagar en medio de la hostilidad cuando se es parte de lo marginal; en este caso el temor y el miedo sufrido por La Madelón son el precio, sobre todo cuando socialmente se es “distinto” a los demás, cuando la condición sexual invalida la humanidad del sujeto por ser transgresor respecto al heterosexismo compulsivo, como lo hace la protagonista de la historia y su compañera:

Ya digo que aquella especie de telele y de colerón contra mí misma me entró de pronto y todavía no comprendo muy bien por qué. Yo creo que fue por mentarme, en mis propios pensamientos, la palabra libertad [...] Es que no hay nada que se le compare ni por aproximación. Es lo máximo. «cincuenta metros de libertad». Allí, en mi apartamento de cincuenta metros, yo podía hacer lo que me diera la gana y podía decir lo que se me viniese a la boca. [...] Nunca pensé que pudiera gustarme tanto mi apartamento. (Mendicutti 36-37)

Para el personaje el pasado, o sea la dictadura de Franco sería parte de lo que David Foster nombra como: “gobierno represivo [...] de derechos individuales conjuntamente con la instalación de un código de moral convencional persecutorio” (44). Lo anterior, visto ya en el capítulo anterior, es parte del temor que hace reflexionar al personaje en cuanto a su género sexual dentro de un contexto político difícil.



---

La narradora detalla en fragmentos sus deseos más profundos y sus miedos, todo lo que va en contra de lo dictado por la sociedad y la política. Esto descifra la identidad “vulnerable” ante los demás y el temor de haber exhibido sus placeres ante los demás: “La verdad es que a mí lo que me arregla el cuerpo es un tío, y hasta creo que lo dije en voz alta. Qué espanto. Menos mal que no me escuchaba nadie” (10). El miedo expresado por el personaje a lo largo de la novela tiene sus razones, simplemente desde la relación que tuvo Franco con fascistas italianos y nazis alemanes, como se ha visto al inicio del capítulo en la descripción sobre los grupos armados y las revueltas que éstos causaron la noche del 24 de febrero de 1981. Lo anterior se narra desde una visión de resistencia y trasgresión social, a la cual se le añade la percepción sentimental sobre el atroz momento histórico, con base en la visión queer y actitud camp que aparece en la novela.

El texto es escrito a través de la imagen drag de la protagonista quien retoma y reinterpreta la cultura dominante, y así cuestiona lo heteronormativo al ejercer formas antepuestas a lo moralmente establecido. El personaje con sus características en particular se ve inmerso en el contexto violento que sacude a España, y forma desde una perspectiva alterna una visión estética dónde interviene la marginalidad y todo lo que se desarrolla como consecuencia de las estructuras sociales preestablecidas.

Otra novela paralela a la que se ha analizado a lo largo de este capítulo y que resulta interesante para los intereses de esta tesis, es Tengo miedo torero (2001) de Pedro Lemebel, que involucra a un personaje que cumple con rasgos similares y se articula en un momento clave para la historia de Chile, otro contexto diferente y sin embargo muy parecido al que se vivió con anterioridad en España. Dos momentos distintos en dos

---

países hispánicos revelan características importantes que es necesario analizar para los objetivos de esta tesis. Al igual que para La Madelón, el personaje de la novela de Lemebel representa una visión sentimental cuyo fondo deja entrever un contexto que le da al personaje y a su discurso elementos irónicos.